

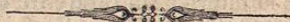
cedian. Grande efecto produjo aquel escrito: decia en sustancia lo que pensaba todo el mundo pero exigia de la Francia una confesion que no le consentia hacer todavía un orgullo legitimo y fundado. Habia abolido ocho años antes un trono de catorce siglos y se requeria que viniese al punto á confesar á los pies de un general de treinta años que se habia engañado, y á rogarle que se dignara resucitar aquel trono en su persona. No se negaban á conferirle un poder igual al de los reyes; pero convenia cubrir tal vez á lo menos las apariencias, aun cuando no fuese mas que por interés de la dignidad nacional. Por otra parte, aunque era cierto que aquel guerrero tan jóven habia alcanzado ya admirables victorias, y empezado á dar seguridad al pais, apenas habia dado principio á la reconciliacion de los partidos, á la reorganizacion de la Francia, á la redaccion de sus leyes, y sobre todo aun no habia dado la paz al mundo. Aun le faltaba conquistar muchos laureles, pero, estaba seguro de ceñírselos en breve á su gloriosa cabeza.

La impresion de aquel escrito fué general y penosa. Los prefectos empezaron á comunicar de todas las partes que habia causado grave daño, dando al partido demagógico la razon en cierto modo, pues los Césares provocaban á los Brutos, y que la publicacion del folleto era muy de lamentar por considerarlo escrito con sobrada imprudencia. Otro tanto se pensaba en Paris, y hasta en el consejo de Estado no se encubrió que se desaprobaba. El primer consul, ora tuviese parte en la publicacion del folleto, ora se hubiese visto comprometido por amigos impacientes y torpes, se creyó

obligado á desaprobársela siquiera á los ojos del partido revolucionario. Llamó, pues, á Mr. Fouché, y en público le preguntó como dejaba circular escritos semejantes. «Conozco al autor» respondió el ministro — «Pues si le conoceis deberiais haberle encerrado en Vincennes.» — «No podia yo hacer eso, replicó Fouché, por ser vuestro propio hermano.» — Oyendo esto el general Bonaparte se quejó amargamente de aquel hermano que ya le habia comprometido mas de una vez, y en su consecuencia se exacerbó contra Luciano Bonaparte. Como no acudiese este cierto dia con exactitud á un consejo de ministros, lo cual le acontecia á menudo; y como se suscitasen muchas quejas contra su administracion, manifestó el primer consul el sumo disgusto que su conducta le causaba, y hasta dió á entender que estaba dispuesto á separarlo inmediatamente; pero el consul Cambáceres aconsejó que se tuviera alguna consideracion con Luciano Bonaparte, y no se le quitára la cartera del ministerio de lo interior sin resarcirle de una manera conveniente. Consintió en ello el primer consul. Pensó Mr. de Cambáceres en la embajada de España, y recibió el encargo de ofrecérsela: Luciano la aceptó, al punto se puso en camino: poco tiempo despues, ya nadie se acordaba del imprudente folleto.

De esta suerte la primera tentativa de asesinato contra el primer consul habia provocado en su favor la primera tentativa de encubramiento: pero tan loca habia sido la una como desatentada la otra. Necesario era que el general Bonaparte comprase con nuevos servicios un aumento de autoridad que nadie definia todavía con exactitud.

pero que sin embargo todos preveían confusamente en el porvenir, y al cual él ó sus amigos aspiraban ya de una manera ostensible. Por lo demás, su fortuna iba á proporcionarle en servicios hechos, y en peligros evitados, títulos á que ya no habia de resistirse Francia.



LIBRO SETIMO.

Hohenlinden.

Paz con los Estados-Unidos y las regencias berberiscas.—Reunion del congreso de Luneville.—Mr. de Cobentzel se niega á una negociacion separada y quiere por lo menos la presencia de un plenipotenciario inglés para la negociacion efectiva entre el Austria y la Francia.—El primer consul con el objeto de apresurar su conclusion, manda romper de nuevo las hostilidades.—Plan de campaña para el invierno.—Encárgase á Moreau atravesar el Inn y marchar sobre Viena.—Macdonald recibe orden de pasar con su segundo ejército de reserva los Grisones en el Tirol, y Brune la de forzar el Adige y el Mincio con ochenta mil hombres.—Plan del joven archiduque Juan, generalísimo de los ejércitos austriacos.—Frústrase suproyecto de hacer retroceder á Moreau por las faltas cometidas en su ejecucion.—Detiéndose en el camino y quiere atacar á Moreau en el bosque de Hohenlinden.—Grandes resultados de esta batalla.—Paso del Inn, del Salza, del Traun y del Ems.—Armisticio de Steyer.—El Austria ofrece firmar la paz inmediatamente.—Operaciones en los Alpes y en Italia.—Pasa Macdonald á Splugen en medio de los horrores del invierno.—Llega Macdonald al Tirol italiano.—Disposiciones de Brune para pasar el Mincio por dos puntos.—Defecto de estas disposiciones.—El general Dupont trata de pasar á Pozzolo y atrae sobre sí solo el grueso del ejército austriaco.—Es forzado el Mincio despues de una efusion de sangre inútil.—Paso del Mincio y del Adige.—Afortunada fuga del general Laudon, por medio de una mentira.—Derrotados los austriacos piden un armisticio en Italia.—Firmase este armisticio en Treviso.—Renuévase las negociaciones en Luneville.—El principio de una paz separada es admitido por Mr. Cobentzel.—El primer consul quiere hacer pagar al Austria los gastos de es-